

CORREO DE LOS CIEGOS DE MADRID

DEL VIÉRNES 29 DE DICIEMBRE DE 1786.

Por varias causas ha sido preciso suspender en este número la continuación del elogio de la agricultura y la teoría del pan; pero seguirán en el próximo.

Rasgo moral. Las utilidades de la ciencia, y los perjuicios de la ignorancia, pueden ser materia para muchos discursos; dá no poca idea de ellos el siguiente rasgo.

La ciencia es necesaria al hombre, para vencer su debilidad y su miseria, y compensar los males de que la naturaleza le ha hecho tributario. La ciencia es una colección de observaciones y de experiencias útiles. No ^{con arte} consiste en el lujo del espíritu, y mucho ménos en aquella ociosa curiosidad, que se cifra en nimiedades. Tiene un caracter grave y reflexivo, y vela sobre las necesidades de la humanidad. Ella formó el primer instrumento de la labranza, como el nuevo telescopio.

¿De donde la imperfeccion de las leyes? De la ignorancia. ¿De donde los males de la supersticion? De la ignorancia. ¿De donde la medicina sistemática y mortífera, que envenena, ó abrevia nuestros dias? De la ignorancia. Luego esta es nuestro verdadero enemigo: la que hace al hombre el mas estúpido, y mas infeliz de todos los entes; porque el instinto de los animales es preferible á esta razon no perfeccionada, que rodean las nubes del error y de la preocupacion.

El hombre es un ser capaz del mas alto grado de perfeccion, que es lo que le distingue de los demas. Abrase la historia de los pueblos ignorantes, ¡qué de ideas locas y desgraciadas! Ved todos esos sacrificios de victimas humanas. Ved á los salvages devorar la carne del capitan Cook.

Si los pueblos, que cultivan las ciencias, no se ven esentos de ciertos desas-

res, es porque las ciencias no están aún bien estendidas; porque la parte que gobierna, no está bastante ilustrada, y conserva todavia la marca de los siglos bárbaros.

La ciencia es útil á las costumbres, esto es, al arte de vivir con sus semejantes. La probidad fina y delicada exige el conocimiento de una multitud de obligaciones.

El bien, que se ha hecho, se debe á la ciencia, de que percibimos la aurora: el mal que subsiste y se debe á la ignorancia.

¿Qué cosa es la existencia de un Samoyde, de un Lapon? Estos pueblos por su miseria excesiva tocan á su destraccion, y su mezquino alimento es consecuencia de un combate cruel y diario.

La ignorancia no solamente deshonra, mas tambien debilita los imperios, que no teniendo sino una semilegislacion, solo tienen una mitad de prosperidad y de poder. La Turquía, la Persia, la India, todos estos vastos y preciosos climas encierran almas sin luces, y sin elevacion, y la tiranía anárquica vaga con la cuchilla en la mano por enmedio de estos campos favorecidos de la naturaleza: hace correr la sangre de una multitud de esclavos, que vejetan como carneros, esperando la hora de ser degollados.

La Francia, la Alemania, la Inglaterra, la España experimentan sus vaventes politicos; pero los habitantes de estos países están infinitamente mas tranquilos, son mas libres, y mas felices que los de el resto del globo. Sin embargo, el filósofo está siempre pronto á llamarlos semibárbaros, porque no han perfeccionado todavia todo lo que podian el arte de vivir en sociedad; pero se promete, que las luces traerán mayor suma de felicidad.

Delante de las luces esparcidas en una

nacion, se vé desaparecer la crueldad, y la autoridad mas fiera calla, quando está destituida de razon. El pueblo mas ignorante y mas supersticioso es tambien el mas perverso y mas cruel.

Rasgo de virtud. El retrato del filósofo Rey Federico II, que con tanto sentimiento acaba de perder la Prusia, ocupará algun dia un lugar muy brillante en el lienzo de la historia, principalmente, si un pincel como el de Apeles se dedica á formarlo. Entre tanto muchas de sus acciones heroicas esparcidas por todas partes han hecho conocer su talento, su sabiduria, y su grandeza de alma. Esta última se acredita bastantemente con el siguiente rasgo, que se nos ha comunicado para publicarlo.

Un Teniente Coronel Prusiano reformado en fin de la guerra del año de 1756, no obstante las instancias importunas, que hacia al Rey para ser reemplazado, fué excluido de la real audiencia, en cuyo tiempo compareció un libelo infamatorio al Monarca. El gran Federico ofendido del atrevimiento del escritor, prometió 50 federicos de oro al que lo denunciase. El Teniente Coronel, luego que supo esto, se hizo presentar al Rey como que le tenia que contar una cosa de importancia, y le dixo: "Señor: V. M. ha prometido 50 federicos de oro al que denunciase al autor del libelo: yo soy el réo: pongo mi cabeza á vuestros pies; pero mantened vuestra palabra real, y mientras castigais al delinquente, enviad á mi pobre muger, y á mis infelices hijos la recompensa prometida al delator." El Monarca sorprendido al ver el extremo á que reduxo la necesidad á aquel Oficial tan digno de estimacion por otras qualidades, le respondió: "Marcha al punto á Spandau, entrega esta carta al gobernador, y espera allá los efectos de la justa indignacion de tu soberano." Yo obedezco, replicó el oficial;... pero los 50 federicos de oro..... Dentro de dos horas los recibirá tu muger. Partióse el Teniente Coronel, y llegando al castillo de Spandau, se constituyó prisionero. El gobernador,

recibidas las órdenes, abrió la carta, que decia: "Doy el gobierno de Spandau al dador de esta, quien verá ahí quanto ántes á su muger y sus hijos con los 50 federicos de oro. El comandante actual de Spandau pasará en la misma calidad á...., y le doy esta ventaja en recompensa de sus servicios."

Permítasenos un momento de reflexion en las circunstancias de este hecho notable. Un oficial de mérito perseguido de la fortuna, y reducido con su familia á los rigores de la miseria, procura su alivio por un medio de los mas criminales, y dá con su accion un exemplo horrible de los extremos violentos á que suele reducirnos la indigencia. Un Monarca poderoso, verdadero padre de su pueblo, se vé ofendido de un vasallo; pero contemplando sin duda, que aquella injuria no se le hacia como soberano, sino como hombre, olvida su agravio personal, reconoce las buenas calidades del agresor, las recompensa, saca de la necesidad á su familia, y de un vasallo temerario, hace un vasallo quieto y agradecido.

Carta de Madrid. Muy señor mio: Habiendo hecho su entrada pública en esta corte el coche de las ciencias, me parece que es consiguiente proporcionarle todos los festejos, que se acostumbran en los recibos de los grandes personajes. Una funcion teatral es lo que contemplo mas oportuno; y asi he formado ese bosquejo, que acompaño, para que Vmd. lo amplie y rectifique, ó se lo encargue á Lorenzo Chamorro, que desempeñará bien la comision.

Se preparará un teatro espacioso en el altillo de S. Blas, ó pradera de S. Isidro. Vamos por partes. Lo material del teatro se formará con las escogidas piezas del *Theatro Español*, guarnecido por todas partes de *hachas, habes, hacheros, meberos, candilejas, cerillas, &c.* y para que el humo de tantas luces no sofoque á los espectadores, se hará la representacion á cielo raso. Para cubrir el foro servirá de primer telon el *prólogo* del mismo teatro, pintado al fresco, con *apostillas, memorias, reflexiones, diálogos cáticos, &c.*

Como la pieza debe ser no solo de teatro, sino de magia, será indispensable una decoracion magnífica, tramoyas sobresalientes, y otras cosas tales como buenas. El riguroso Poema épico de la Riada nos ministrará semidioses, ninfas, sátiros, tritones, &c. y si no bastaren, se acudirá á D. Antonio Varas, para que transforme en estos animales algunas *siringas*. Los *Angelones*, *Genios reptiles*, *Policoréas*, &c. se tomarán de la *Angelomagia*. Para las tramoyas, buecos, apariciones y hundimientos tendremos sobrado con las conversaciones de F. Bertoldo y D. Terencio, sin necesidad de ocurrir á ningun maquinista antiguo Roxo, ó amarillo. Los jardines se compondrán de los adornos del *coche de las ciencias*, y ramilletes del *Corteo de los Ciegos*. Las vistas de castillos coronados de artilleria, ó naves armadas, se formarán de las cartas de Don Joseph Antonio Fiox. Si se necesitare de gigantes y pigmeos, se puede echar mano de la *Historia Literaria de España*, y del *Parto de los monstruos*.

Música. Director el Músico Censor.

Músicos. Las tres guías de Iglesias, Estudios y Litigantes.

Voces. Los Lamentos de los Ruidosos, y ::: pero de esto hay mucho en que escoger.

Galanes. Primer papel Los Eruditos á la Violeta.

2.^o El Apologista Universal.

3.^o El Critico Madrileño. (que se hará venir de donde se halle.)

4.^o Ensayo de una Biblioteca.

Barbas. 1.^o El Censor, acompañado de su criado Enous.

2.^o El Correo Literario.

Gracioso. 1.^o La Colección de Saynetes.

2.^o El Br. Fernandez de Burlada.

3.^o D. Juan Vicente.

Papel de Diablo. El Juzgado Casero.

Id. de Tonto. El Br. Quixorna, ó Bigornia.

Para Vejete se traerá de Sevilla á cierto sugeto, porte pagado, si no ha venido ya para el hospital.

Apuntadores. Cosme Damian, y D. Urbano Severo.

Damas. 1.^o El Correspondal del Censor.

2.^o El Bello Espirita.

3.^o El Memorial Literario.

Gracioso. 1.^o Las Rodas de Camacho, los Condes de Carrion, y la Raquel.

Compañía. Las esquinas de la Puerta del Sol, &c.

Mozos alquilados para el manejo de las tramoyas. El Lazarillo, En Boca cerrada no entra mosca, y las Adiciones al Quijote.

En el sainete lucirá Aldovera su grande habilidad de lazarillo, y fandango en un pie, para que dure la función dos, ó tres meses.

Tonadillas. Las Anacrónicas sobre las cottillas, y la Ninfa de manzanares.

Bayle. Se descinarán para baylarines las traducciones de las Conversaciones de Phocion, y del excelente Poema de la Religion, con otros varios.

Portero. Gil Porras de Machuca.

Acomodador. Lorenzo Chamorro.

Encendedor. El Sacristan de Berlínches.

Despavillador. Al primer tapoa zurrapas.

Aguadores. El Soldado raso, y las Cartas observaciones, &c. sobre las parvuleces, impresas en Madrid, ó en otra parte.

Contemplando que para obsequio de las ciencias, es necesario formar una pieza digna de su caracter, se convidará inmediatamente á todos los ingenios del mundo, á que trabajen sobre el asunto, previniendo, que las obras deberán estar presentadas el día 32 de Diciembre de 1796, y que con ningun pretexto se admitirán las que vengan despues. El premio de la pieza mejor desempeñada, será un exemplar de la *Juridica defensa del Rey D. Pedro*, forrado en el *Digesto Teórico-practico*.

P. D. Se me olvidaba decir, que es preciso poner en el tablado unas grandes alfombras, y para esto podrán servir los papeles mas periódicos, que se encuentren, entretegiéndolos con la mayor curiosidad, y economía.

Post-data, ó lacayo de la post-data. Sobre el titulo de la pieza me ocurren magnificas ideas; pero me conformaré con el estilo de algunos autores modernos de comedias parquales, y por lo ménos se ha de poner en un emistiquio, como por exemplo: *La pompa mas retumbante, al gran coche de las ciencias*.

Tambien me ocurría á quien dedicarlas pero este es negocio del ingenio, que trabaje la obra. Yo acabé la mia, y quedo muy descansado, ofreciendome á Vm. por su seguro servidor.

Ignacio Indecedebealdeiturriberrigurri.

Otra. Muy Señor mio: Vengo de ver representar la antigua y ruidosa comedia *el Mágico de Salerno* en el corral del Príncipe; y el disgusto con que he estado allí, me pone la pluma en la mano, con el fin de dar algún desahogo á mi fastidio, notificándolo á Vmd. El primer azar fué entrar por un estrecho callejon, ó embudo, que aunque en su longitud será de tres varas tiene sin embargo dos aduanas, en que sucesivamente pagamos los derechos acostumbrados yo, y otra sarta de hombres, que iban ante mí, y pos mí. Apenas desemboqué en el patio, tendí la vista por todas partes en busca de asiento; pero en vano, porque todos estaban ocupados. No me determiné á quedarme derecho; porque alguna vez lo hice, y me costó caro (digo en semejantes funciones.) Las grandes oleadas, el calor sumo, los vapores pestilentes, que salian de algunos patages inmediatos, y á veces de los mismos circunstantes; y en fin el aguador, que frecuentemente se aparecía con su gran garrafa, y penetraba por entre tanto número de personas, incomodando á mil, para que dos ó tres se humedeciesen los labios: todo esto me apesó, y me sofocó de modo, que por algunos dias anduvieron desatregados los muelles de mi cabeza, y de mi estómago. Baste de digestion. En efecto volví ácia el embudo, y me costó inmenso trabajo encañonarme en él, y salir, porque como venía entrando otra procesion de hombres, no habia paso para mí, y ademas los oficiales de las aduanas, no procuraban facilitarme la salida, como podian, y al fin hiciéron, para obligarme á volver á dentro, y evitarse el desconsuelo de restituirme la pecunia, que me habian cobrado. Salí en fin, despues de cien estrujones y fa-

tigas, y tuve la dicha de encontrar allí unos amigos, que me llevaron á un palco. Comenzó luego la funcion por una overtura musical de las 4 ó 6 que turnan todo el año, y tienen ya fatigadas nuestras orejas. Levantóse un viejo telon, y lo primero que se presentó á la vista del público, fué el diablo; mire Vmd. qué entrada, para que la pieza dexase de ser endemoniada. Es escusado decir, que en ninguna de las de su clase hay que esperar un grano de sustancia. Por consiguiente no dan pasto al ánimo, ni ofrecen buenos sentimientos. La única utilidad que pueden dar de sí, se reduce al deleite de la vista, ó á la suspension de la imaginacion, quando las decoraciones son agradables, y quando se ejecutan las tramoyas con artificio delicado y oculto. Nada de esto hubo en el dichoso *Mágico de Salerno*. Las perspectivas de jardines, salones, &c. son tan comunes, que estamos cansados de verlas. Los hundimientos tambien lo son, y ademas, se conoce, sin discurrir nada, como se ejecutan. La figura del violon andante, es tan grosera, que desde luego está manifestando, que allí dentro vá un muchacho (y bien puede ir un mulo), el qual lo conduce ácia dentro. El vuelo de los dos actores macho y hembra, no se ejecuta por artificio, sino á fuerza de brazo, y no hay mas que volver los ojos ácia los balcones de la segunda orden para ver brazear á los tramoyistas.

Discurrí que los intermedios me consolarian en mi disgusto; pero me engañé, pues ademas de la poca sustancia de ellos (cosa que observo tiempo hace) era muy zarramplina la música de las tonadillas.

Pero baste por ahora, Sr. Editor, que espero decir á Vmd. en lo sucesivo algunas cosas sobre nuestro teatro. Afecto de Vmd. M. M.

El Apologista universal n.º 8. Contiene la apologia de la Anglomagia, ó caída de Luzbel, por D. Manuel Perez Valderrabano, con una posdata de otra cosa. Se hallará en las Librerías acostumbradas.